

La estructura que le permite imaginar el mundo e identificar el lenguaje perjudica esa esencia o convierte el concepto, de no apelar a un sujeto de conocimiento que fuese el mismo para toda la historia, en inapropiado.

La segunda etapa de Foucault empezó con la publicación de *Vigilar y castigar*, en 1975. Se preguntaba en este ensayo si el encarcelamiento es un castigo más humano que la tortura, pero se ocupa más de la forma en que la sociedad ordena y controla a los individuos adiestrando sus cuerpos; por ejemplo, un entrenamiento básico puede disciplinar y preparar a una persona para ser un soldado.

En el último volumen de su *Historia de la sexualidad*, titulado *La preocupación de sí mismo* (1984), trata el funcionamiento de la sexualidad en relación con la emergencia del bio-poder, el “control total sobre los cuerpos vivos”. Otros ensayos de Foucault son *Locura y civilización* (1960), *La arqueología del saber* (1969) y los dos primeros volúmenes de la *Historia de la sexualidad*: *Introducción* (1976) y *El uso del placer* (1984).

San Agustín



San Agustín.

Agustín de Hipona o San Agustín nació en Tagaste, Argelia, en el 354. Hijo de Patricio, un pagano de temperamento violento, y una cristiana llamada Mónica. Es un teólogo latino que estudió retórica en Madaura.

Se incorpora al maniqueísmo, que se concibe como la fe definitiva, debido a su constante preocupación por el problema del mal y su desconfianza hacia una fe impuesta y no fundada en la razón. Mientras se dedicó a la transmisión de esa doctrina, profesó la elocuencia en Cartago entre los años 374 y 383, en Roma en el 383 y en Milán en el 384. Sus convicciones maniqueístas se debilitaron al incorporar las lecturas neoplatónicas, modificó su idea de la esencia divina y de la naturaleza del mal; y entendió a partir de la idea de que «Dios es luz, sustancia espiritual de la que todo depende y que no depende de nada», que las cosas estando subordinadas a Dios, derivan todo su ser de él. Que el mal solo puede ser entendido como pérdida de un bien, como ausencia o no ser, no como sustancia.

Junto a su madre, su hijo y sus discípulos, San Agustín se fue a la casa de su amigo Verecundo, en Lombardía, tras recibir una señal divina. Allí fue donde comenzó a escribir sus primeras obras. En el 387 se entregó definitivamente al servicio de Dios al ser bautizado por San Ambrosio. Poco después, su madre Mónica murió en Roma.

Fue ordenado sacerdote en el 391 en Hipona, había vuelto a África en el 388, por el viejo obispo Valerio. San Agustín predicó entre los fieles la palabra de Dios y sostuvo una pelea contra las herejías y las divisiones que amenazaban a la ortodoxia católica, tal como Valerio le había encomendado. Con maniqueos, pelagianos, donatistas y paganos mantuvo plasmadas controversias.

Hacia fines del 395 falleció Valerio y San Agustín se convirtió en el obispo de Hipona. Sus sermones estaban dirigidos a la instrucción del pueblo, al mismo tiempo que, fue pastor, administrador, orador y juez; y escribió sus célebres *Cartas a amigos, adversarios, extranjeros, fieles y paganos*.

En La Ciudad de Dios, San Agustín escribe una verdadera filosofía de la historia cristiana debido a que al caer Roma en manos de los godos de Alarico se responsabilizó al cristianismo de las desgracias del imperio.

Hacia el 429 se produjeron las invasiones bárbaras del norte de África, donde su ciudad episcopal fue sitiada y San Agustín no dudó en ayudar durante los últimos años de su vida.

Tres meses después de establecida la ocupación, San Agustín cayó preso de la fiebre y murió el 28 de agosto de 430.

*La filosofía de San Agustín

Con su carácter espiritualista frente a la tendencia cosmológica de la filosofía griega, San Agustín toma como tema central del pensamiento, la relación del alma, perdida por el pecado y salvada por la gracia, con Dios. En esa relación, el mundo exterior no cumple otra función que la de intermediario entre ambas partes. En Confesiones, obra que terminó en el 400, el santo propone un ardiente y extenso diálogo entre la criatura y su Creador.

En la dirección del idealismo platónico Dios es entendido como verdad, por más que el encuentro del hombre con Dios se genere a través del sentimiento. El hombre puede llegar a su propia esencia colocándose en el seno de esa verdad, al efectuar el movimiento de lo finito hacia lo infinito.

La postura de San Agustín con respecto a la predestinación contiene alguna confusión. Esto se debe a que su visión pesimista del hombre colaboró a fortalecer el papel que desempeña la gracia divina por encima del papel de la libertad humana en la salvación del alma.

Conocimiento y amor, memoria y presencia, sabiduría, fueron los grandes temas agustinianos que contuvieron toda la teología cristiana hasta la escolástica tomista. Martin Lutero adapta la teología agustiniana transformando la visión pesimista del hombre pecador. El Augustinus, el libro que resumía las principales tesis del filósofo de Hipona, fue seguido muchas veces por los jansenistas.



San Agustín.

Simone De Beauvoir

El 8 de enero de 1908 nace en París la pensadora y novelista, Simone de Beauvoir. Su pensamiento se enmarca dentro del existencialismo ateo, mientras que en la reivindicación de los derechos de la mujer fue una figura muy importante. Perteneciente a una familia burguesa y considerada desde temprana edad como una brillante alumna. Estudió

Conocimiento y amor, memoria y presencia, sabiduría, fueron los grandes temas agustinianos que contuvieron toda la teología cristiana hasta la escolástica tomista. Martin Lutero adapta la teología agustiniana transformando la visión pesimista del hombre pecador.